

REPENSAR LA CIUDAD DESDE EL ECOFEMINISMO/ RETHINKING THE CITY FROM AN ECOFEMINIST PERSPECTIVE / REPENSANDO A CIDADE A PARTIR DE UMA PERSPECTIVA ECOFEMINISTA

ZAIDA MUXÍ MARTÍNEZ

zaidamuxim@gmail.com  0000-0002-8438-3824

ETSAB UPC

JOSEP MARIA MONTANER

j.m.montaner.m@gmail.com  0000-0002-4163-0637

ETSAB UPC

Palabras clave: arquitectura, urbanismo, igualdad, feminismo, género, inclusión, proximidad, participación, comunes, ecofeminismo y cuidados.

La propuesta realizada en el llamado de este número de *Astrágalo* se basa en la siguiente premisa: el urbanismo, proyectado y materializado esencialmente desde una visión patriarcal, capitalista y piramidal, ha dado total prioridad al empleo, asignado a los hombres, en tanto que género masculino; por lo tanto, debe ser repensado desde una óptica ecologista y feminista. Este urbanismo patriarcal ha tenido en cuenta solamente la esfera productiva. En cambio, las tres esferas restantes de la vida humana han sido marginadas e invisibilizadas: la esfera de la reproducción y los cuidados; la de la vida comunitaria, la interrelación y la actividad social y política; y la del desarrollo personal.

Por ello, se puede hablar de urbanismo feminista, cuyo objetivo previo consiste en el reconocimiento crítico de la realidad desde las experiencias de las mujeres, en los contextos urbanos y rurales, para entender qué del espacio construido afecta en la desigualdad sistémica entre mujeres y hombres.

En los estudios y análisis de áreas urbanas, la premisa de trabajo de los grupos feministas han sido la realidad y las experiencias directas. Para ello se realizan los recorridos urbanos de reconocimiento, inspirados en la deriva situacionista, que preceden tanto a las marchas exploratorias como a los recorridos cotidianos, en los que las mujeres del barrio lo recorren en grupo, compartiendo sus historias y experiencias, y explicando las razones y significados de cada enclave y las percepciones de cada espacio urbano concreto. Tomar la calle es un acto de rebeldía y de acción política.

Los textos aquí seleccionados y publicados amplían el espectro a muchas otras experiencias de intervención y activismo de las mujeres, en los barrios, defendiendo el derecho a la vivienda, recuperando y reconociendo las memorias y aportes de las mujeres, y trabajando por una ciudad cuidadora y segura para las mujeres y la infancia.

En la actualidad, para afrontar la diversidad de problemas, desde la crisis climática hasta el incremento de la injusticia, lo más adecuado es recurrir a la teoría y la práctica del ecofeminismo, ya que aúna las problemáticas de la crisis ambiental y de la crisis de los cuidados. El ecofeminismo analiza muy críticamente las creencias que sostienen el modelo ecocida, patriarcal, capitalista y colonial de nuestra civilización, que está basado en la nefasta pirámide jerárquica, que pone al hombre como sexo y género en la cúspide, y a las mujeres, los animales, los árboles, la vegetación y el planeta entero en los estratos más bajos y explotables. El ecofeminismo, como filosofía y como acción, denuncia el racionalismo instrumental y el productivismo extractivista, y avisa sobre los riesgos a los que estamos sometidas las personas y el resto de seres vivos, proponiendo miradas alternativas para revertir esta guerra sistemática que el capitalismo decretó contra la vida. Constituye, en definitiva, una postura plural y diversa, enraizada en la diversidad de los lugares.

Por lo tanto, este número de *Astrágalo* parte de una idea de ciudad y de territorio que ponga en lugar prioritario al pensamiento y la acción ecofeministas; a la recuperación y potenciación de los comunes y a la priorización imprescindible de los cuidados.

TRES REFERENTES

La escritora y feminista francesa Françoise d'Eaubonne (1920-2005) acuñó en su libro *Le Féminisme ou la mort* (1974) el término "ecofeminismo", como instancia superadora y única alternativa posible a la crisis planetaria. Nuestra propuesta es tomar como punto de partida a d'Eaubonne, asumiendo que desde entonces el ecofeminismo se ha hecho diverso, aprendiendo fundamentalmente de las experiencias, los pensamientos y las acciones que provienen del sur global, reconociendo saberes ancestrales y diversidades territoriales y culturales, revelando y aportando nuevas genealogías. Para d'Eaubonne la necesidad del ecofeminismo venía dada por dos amenazas: la tasa demográfica mundial y la destrucción del medioambiente; que hoy podríamos entender como la crisis de los cuidados y la crisis climática.

En el mismo año de publicación del libro, François d'Eaubonne fundó el *Centre Ecologie-feminisme*, que fijaba en sus estatutos

...una línea de acción encaminada a crear estructuras de protesta sobre todos los temas de la vida y la sociedad para cuestionar nuestras instituciones... vincular temas ecológicos y feministas; declara luchar contra el poder destructivo masculino, contra el despilfarro de los recursos naturales y por una sociedad femenina, libre de relaciones de poder".
(d'Eaubonne 1974, 253)

Para ella, el futuro de la humanidad no es un mundo más justo dentro de las reglas conocidas, sino que surgirá de la lucha global de todas las mujeres:

... ya no se trata de bienestar, sino de necesidad; no de una vida mejor, sino de escapar de la muerte. No se trata de un “futuro más justo”, sino de la posibilidad única, para toda la especie, de tener aún un futuro... que en definitiva sería un nuevo humanismo: el ecofeminismo.

El razonamiento es simple. Prácticamente todo el mundo sabe que las dos amenazas de extinción más inmediatas en la actualidad son la superpoblación y la destrucción de recursos; conocen un poco menos la responsabilidad del sistema masculino, en tanto que masculino (y no capitalista o socialista), en estos dos peligros; pero muy pocos han descubierto todavía que cada una de las dos amenazas es el resultado lógico de uno de los dos descubrimientos paralelos, que dieron poder a los hombres hace cincuenta siglos: su capacidad para inseminar tanto a la tierra como a las mujeres, así como su participación en el acto de reproducción.

Hasta entonces, solo las mujeres tenían el monopolio de la agricultura y los hombres creían que quedaban embarazadas por los dioses. Desde el momento en que descubrieron sus posibilidades duales como agricultores y procreadores, establecieron lo que Lederer¹ llama “la gran inversión” a su favor. Habiendo tomado el suelo, por lo tanto, la fertilidad (y luego la industria) y el útero de la mujer (por lo tanto, la fertilidad), era lógico que la sobreexplotación de ambos condujera a este doble peligro amenazador y paralelo: la superpoblación por el exceso de nacimientos y la destrucción del medio ambiente por el exceso de productos. (d'Eaubonne 1974, 257)

Por lo tanto, el ecofeminismo, tal como lo definió Françoise d'Eaubonne, ha comportado la suma de la tradición y de las reivindicaciones del ecologismo y del feminismo, en la medida que tienen muchísimos puntos en común, como la defensa de la vida y la biodiversidad, el énfasis en los cuidados y el medio ambiente.

Y el procomún o cuidado de los bienes comunes, sobre los que sentó las bases la politóloga estadounidense Elinor Ostrom (1933-2012), con sus investigaciones recogidas en *El gobierno de los bienes comunes* (1990). Basándose en el análisis antropológico y sociológico de experiencias históricas, interpretó y relanzó lo común como la gestión colectiva, auto-organizada y estable de recursos escasos, tales como acequias, bancos de pesca o suelo para pastoreo, que una explotación individualista podría llevar a su extinción. Su texto fundacional fue la síntesis de diversas investigaciones y ha sido la base para el estudio y reivindicación de los comunes. Su libro fue una defensa de la gestión comunitaria de los recursos. Ostrom (2011, 14) lo iniciaba argumentando que “*en vez de confiar por completo en los gobiernos nacionales o en la propiedad privada para proteger nuestros recursos –pues a veces pueden hacerlo, pero a menudo fracasan– necesitamos abrir espacio para que los usuarios locales se gobiernen a sí mismos*”.

En definitiva, su gran aportación tiene que ver con la voluntad de recuperar y potenciar nuevos comunes; significa, entre otras muchas cosas, que promueve procesos de participación auténtica y compleja, que favorece la gestión cívica del patrimonio ciudadano y paisajístico, y que fomenta la economía social, solidaria y cooperativa, con iniciativas como el *cohousing* (Montaner y Muxí 2020).

1 d'Eaubonne se refiere a Wolfgang Lederer, en su libro “Gynophobia or the fear of women”.

Respecto a los cuidados, la referencia se haya en la profesora norteamericana de ciencias políticas Joan C. Tronto (1952), quién escribió:

Los cuidados son un tipo de actividades que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo de manera que podamos vivir tan bien como sea posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro yo y nuestro entorno, todo lo cual tratamos de entretejer en una compleja red que sostenga la vida. (Tronto 2015, 3)

Tronto (2015, 2) plantea esta definición partiendo de la siguiente premisa:

Quiero argumentar que lo que actualmente llamamos “política” es erróneo, y que nuestra obsesión por la democracia de mercado distorsiona lo que debería ser la preocupación fundamental: el cuidado. El mercado no puede tomar decisiones éticas sobre quién recibe qué cuidado. El resultado es desastroso para el tipo de igualdad que es esencial para el funcionamiento de la democracia.

Así pues, los cuidados constituyen un proceso complejo que determina a qué prestamos atención, cómo pensamos sobre la responsabilidad, qué hacemos, cómo respondemos al mundo que nos rodea y qué consideramos importante en la vida. Lo que hacemos, lo receptivos que somos al mundo que nos rodea y lo que consideramos importante en la vida. En resumen, una democracia que funciona está llena de personas atentas, responsables, competentes y receptivas... Los cuidados siempre están imbricados de poder. Y esto hace que sean profundamente políticos. (Tronto 2015, 8 y 9)

Por lo tanto, propone la recuperación de los valores de los cuidados multiescalares y compartidos, y más allá de lo humano, también a la escala del cuidado de los ecosistemas. Es decir, los valores de los cuidados de las personas se amplían al cuidado de la sociedad y de la naturaleza.

Estos tres conceptos se presentan como desafíos básicos contemporáneos para la arquitectura y el urbanismo, ¿cómo será o sería una ciudad, un pueblo, un barrio basado en el ecofeminismo, los comunes y los cuidados? Seguramente no tengamos aún la respuesta o las respuestas, pero cambiar los paradigmas en los que basamos nuestras prácticas es el primer paso, para buscar e indagar en soluciones. Los artículos seleccionados nos proponen algunas alternativas ya existentes.

PROXIMIDAD Y PARTICIPACIÓN

Hemos de aprender de las prácticas participativas, situándolas en el centro del proyecto urbano; de las auténticas culturas populares y ancestrales, aunque ello no ha de suponer, en absoluto, una vuelta tecnofóbica y nostálgica a una sociedad pretecnológica ni esencialista.

Tratar sobre ciudad, género y cuidado se anuda siempre entorno a la proximidad, a los valores de los barrios y de sus luchas cotidianas, a las redes de relación, cooperación y ayuda mutua, a las experiencias desarrolladas en las áreas populares, como las cocinas comunales promovidas por las mujeres en los barrios autoconstruidos de Lima. O con ejemplos como los que se exponen en este número, en artículos como “O meu sonho? Ter uma casa. Pensar sobre habitação, cidade e cidadania

das mulheres no Portugal revolucionário (1974-1976)”, en el que se desvela el papel de las mujeres en el Portugal revolucionario y dentro de la política del SAAL; como “Histórias de luta, histórias de mulheres: relatos de lideranças pela regularização fundiária do bairro Vale Verde, Juiz de Fora – MG”, que rescata el papel de las mujeres en las luchas por el derecho a la vivienda y en el necesario reconocimiento de sus aportes; o como en “Lavandería comunal de *Pelican Bay*. Narrativas espaciales feministas del patrimonio cultural de Santa Cruz, Archipiélago de Galápagos”, que reivindica la memoria de las lavanderías comunales, lugar de sociabilización y trabajo de las mujeres dentro de una economía de subsistencia, borrada hoy por una mirada eurocéntrica y masculina, dominada por la economía turística. En estos tres artículos se amplía el foco a las memorias de las mujeres y su presencia. Y cómo que no forman parte de las historias oficiales, se indaga sobre la recuperación de los recuerdos y la construcción de nuevos relatos.

Las memorias y experiencias desconocidas, que ni siquiera se pueden borrar porque no se han reconocido como referencias, guían el artículo “La periferia urbana desde una perspectiva de género”, que propone la construcción de ciudades próximas, a partir de las experiencias de las mujeres de la periferia de Sevilla, que deben ser reconocidas, ya que hicieron posibles los cuidados sin contar con el apoyo de un entorno urbano adecuado.

Y también es clave la participación, en sus diversos grados y estrategias, como en los casos analizados de “Os bairros das crianças. Laboratório urbano de mulheres para promover a participação infantil no Bairro do Lagarteiro” y en “Metodologías participativas con las infancias en entornos urbanos vulnerables: coproducciones y relatos del camino a la escuela”. En ambos, la infancia es la protagonista y la forma urbana el soporte de la autonomía y los cuidados.

Y es que la cuestión del género y los cuidados se centra en la escala de la proximidad, la escala barrial del hábitat, de la vivienda y el espacio público, de las redes vecinales: en la calle y la plaza, el paseo y el parque, además del mercado y la escuela. Ésta es la escala de los cuidados, de la autoorganización, del empoderamiento, de la transmisión de información sobre lo cotidiano, de las cooperativas de todo tipo (de consumo, de vivienda, huertos urbanos, de bicicletas, de cuidados...), de la ayuda mutua. Ésta debería ser la escala a partir de la que se trabajase el urbanismo, tal como ya propuso en 1961 Jane Jacobs.

Todo ello comporta, en el espacio público, que sea renaturalizado, inclusivo, jugable, saludable, contenedor de ejercicio, ocio, juego, creatividad y cultura. Es decir, que sea el reflejo de la salud, vitalidad, inclusividad y actividad de cada ciudad y pueblo.

Un entorno urbano renaturalizado también tiene que repensarse desde un cuestionamiento de la relación entre la ciudad y su entorno natural, para lo que es necesario construir, también, un nuevo relato de dicha relación, no como dominador y dominado, sino desde la interdependencia. A ello responde el artículo “Florenia y el río Arno: notas para una redefinición de sus relaciones mutuas desde una perspectiva de género”. Para este relato de relaciones y valores interdependientes, la mirada que va más allá de la ciudad, limitadamente comprendida, es imprescindible tanto para reconocer nuestro impacto como para dar valor a unos aportes productivos considerados menores que, sin embargo, pueden constituir prácticas de otras relaciones ecosistémicas y de colaboración. Ello se explica en “Ecoproductoras Invisibles. Espacios de la agricultura familiar gallega para el autoconsumo de proximidad”.

Por lo que respecta a la movilidad sostenible, ello comporta el derecho a elegir de manera libre y asequible entre todos los tipos de movilidad, sin dar preferencia al vehículo privado y dando la importancia que tiene prevenir los efectos de la contaminación y el ruido en la salud. Y en este sentido

el artículo “¿Mujeres libres o valientes? La política de sendero seguro de la Ciudad de México” revisa críticamente las propuestas de espacios de movilidad peatonal segura para mujeres, demostrando cómo la calidad de la mirada próxima se pierde y las buenas intenciones de una política urbana no llegan a buenas soluciones en el espacio vivido. O con un proceso inverso el artículo “Análisis crítico con perspectiva feminista e interseccionalidad del proyecto y construcción del Centro Sociocomunitario de la Cañada Real Galiana (2019) de Recetas Urbanas”, examina si un proyecto de arquitectura participativa y socialmente comprometida se puede considerar feminista.

HÁBITAT Y CUIDADOS

Sabemos que el derecho a la vivienda asequible es el peor defendido en el Estado español, faltado históricamente de auténticas políticas de vivienda pública duraderas y estructurales, que es la necesidad prioritaria de gran parte de las familias y unidades de convivencia. Hace falta aplicar la Ley por el Derechos a la Vivienda (2023), con una gran inversión y con nuevas legislaciones y normativas que potencien otras formas de tenencia, que no sean la propiedad, y una estructura de gestión asimilable a la de los países europeos con políticas de vivienda de referencia. La vivienda es el “hard core” del urbanismo.

Sin embargo, la vivienda no se puede entender solo como el espacio privado; la hemos de interpretar y proyectar como hábitat y vida cotidiana. Está relacionada con los comunes, con el espacio público y los equipamientos de proximidad y con los enclaves naturales próximos. El hábitat incluye a las redes vecinales, la vida comercial y asociativa en la calle, la escala de los cuidados y de la cooperación.

Por otra parte, tal como algún texto analiza, hemos de aprender de los errores y fracasos, como los casos extremos de colapso y derribo de un barrio de vivienda popular, como Pruitt-Igoe en St. Louis, Estados Unidos, o Robin Hood Gardens en Londres, Inglaterra. El artículo “On American Suburbia & Pruitt-Igoe: Television and the Politics of Care in American Postwar City” ahonda en los mensajes de la buena y la mala domesticidad a través de los aparatos de los medios de comunicación, que han podido influir en los fracasos de políticas públicas.

Si la publicidad y los medios de comunicación sirvieron para crear relatos de buenas domesticidades, sirven en la actualidad para vender ciudades sexualizadas en femenino, tal como demuestra el artículo “Feminización y sexualización como estrategia del marketing urbano. El caso de la ciudad de Medellín”; o para vender una ciudad para la mono-producción turística olvidando las cotidianidades reales, tal como se explica en “Metodología transdisciplinar con perspectiva de género aplicada a la regeneración urbana: a propósito de las ciudades turísticas”

El artículo “Hábitat popular, urbanismo feminista y cuidados. Casos Latinoamericanos” revisa prácticas de autoorganización y acceso a la vivienda que, a pesar de que en sus bases no contengan un ideario feminista, pueden ser leídas como prácticas ecofeministas en el sentido abordado en este número de la revista. En relación a prácticas autogestionarias, los artículos “Asentamientos irregulares ante riesgos urbano-ambientales: espacios con desigualdades de género, caso de la periferia norte del municipio de Puebla, México” y “La producción de sentido en torno a la organización del cuidado en barrios populares del Gran San Miguel de Tucumán, Tucumán-Argentina” muestran como en la precariedad son las mujeres quienes más sufren los embates de las crisis ambientales y de los cuidados, en contextos claramente machistas.

Cuatro artículos de corte histórico nos permiten construir genealogías de los aportes de las mujeres a ciudades ecofeministas, con los comunes como base y con el foco en el cuidado. “Tejiendo historias. Experiencias de transformación socio-espacial desde los valores ecofeministas” revisa los conceptos marco y realiza una posible red de casos en los que los tres conceptos básicos de la convocatoria entraron en juego. Los otros dos artículos demuestran, a través de casos singulares y específicos, como en el hacer político consciente las mujeres sufragistas crearon en Londres espacios de cuidados y comunidad. En “Los cuidados como herramienta de integración política. Los clubs y sociedades de mujeres de Londres como inicio del movimiento sufragista de la primera ola feminista”; y en “Vivir... así (So... wohnen). Wera Meyer-Waldeck como parte de una red de arquitectas implicadas en la forma de habitar”, en el que se señala la práctica consciente desde la experiencia y necesidades diferentes de las mujeres respecto al falso neutro universal. A través de la figura de la arquitecta Wera Meyer-Waldeck se reivindican las aportaciones sobre vivienda de Octavia Hill, Catherine Bauer y Alison Smithson. En “Hacia un urbanismo más diverso e inclusivo: La ‘Ciudadela de la libertad’ de Lina Bo Bardi” se demuestran las razones y mecanismo seguidos por la arquitecta para conseguir un conjunto lleno de vitalidad en continuo estado de evolución y transformación.

Concluyendo, el reto radica hoy en construir nuevos relatos, frente a las historias patriarcales y excluyentes que son hegemónicas; nuevos relatos basados en las reivindicaciones feministas por la igualdad de las personas desde las diferencias, situando en lugar primordial a los cuidados y afrontando la crisis climática. Nuevos relatos que analicen y propongan qué es una ciudad igualitaria y cómo se transforma la manera de proyectar las viviendas, los edificios, los espacios públicos y la movilidad sostenible. Precisamente, la llamada que se ha hecho para este número y los textos que aquí se publican van en esta dirección de nuevos relatos feministas y especializados.

REFERENCIAS

- d'Eaubonne, Françoise. 1974. *El feminismo o la muerte. Por un movimiento ecofeminista global*. Confederación Sindical Solidaridad Obrera. Traducción C. Carrero. http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html
- Lederer, Wolfgang. 1970. *Gynophobia or the fear of women*, Paris, Payot.
- Montaner, Josep Maria y Muxí Zaida. 2020. *Política y arquitectura. Por un urbanismo de lo común y ecofeminista*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Ostrom, Elinor. 2011. *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva (Governing the Commons*, primera edición en 1990), Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Tronto, Joan C. 2015. *Who, cares? How to reshape a democratic politics*, Cornell University Press, Ithaca and London.

RETHINKING THE CITY FROM AN ECOFEMINIST PERSPECTIVE

Keywords: architecture, urbanism, equality, feminism, gender, inclusion, proximity, participation, commons, ecofeminism and care.

The proposal made in the call for papers in this issue of *Astrágalo* is based on the following premise: urban planning, designed and materialised essentially from a patriarchal, capitalist and pyramidal vision, has given total priority to employment, assigned to men, as the male gender; therefore, it must be rethought from an ecological and feminist point of view. This patriarchal urbanism has taken into account only the productive sphere. In contrast, the other three spheres of human life have been marginalised and made invisible: the sphere of reproduction and care; the sphere of community life, interrelation and social and political activity; and the sphere of personal development.

For this reason, we can speak of feminist urbanism, whose prior objective consists of the critical recognition of reality from women's experiences, in urban and rural contexts, in order to understand how built space affects the systemic inequality between women and men.

In the studies and analysis of urban areas, the working premise of feminist groups has been reality and direct experience. To this end, urban reconnaissance tours, inspired by the situationist drift, precede both exploratory marches and daily walks, in which the women of the neighbourhood walk through it as a group, sharing their stories and experiences, and explaining the reasons and meanings of each enclave and the perceptions of each specific urban space. Taking to the streets is an act of rebellion and political action.

The texts selected and published here broaden the spectrum to many other experiences of women's intervention and activism, in neighbourhoods, defending the right to housing, recovering and recognising women's memories and contributions, and working for a caring and safe city for women and children.

Today, in order to address the diversity of problems, from the climate crisis to increasing injustice, it is best to turn to the theory and practice of ecofeminism, as it brings together the issues of the environmental crisis and the crisis of care. Ecofeminism critically analyses the beliefs that sustain the ecocidal, patriarchal, capitalist and colonial model of our civilisation, which is based on the nefarious hierarchical pyramid that places man as sex and gender at the top, and women, animals, trees, vegetation and the entire planet in the lowest and most exploitable strata. Ecofeminism, as a philosophy and as an action, denounces instrumental rationalism and extractivist productivism, and warns about the risks to which people and other living beings are subjected, proposing alternative approaches to reverse this systematic war that capitalism has decreed against life. It is, in short, a plural and diverse position, rooted in the diversity of places.

Therefore, this issue of *Astrágalo* is based on an idea of city and territory that prioritises ecofeminist thought and action, the recovery and empowerment of the commons and the essential prioritisation of care.

THREE REFERENCES

The French writer and feminist Françoise d'Eaubonne (1920-2005) coined the term “ecofeminism” in her book *Le Féminisme ou la mort* (1974), as the only possible alternative to the planetary crisis. Our proposal is to take d'Eaubonne as a starting point, assuming that since then ecofeminism has become diverse, learning fundamentally from the experiences, thoughts and actions coming from the global south, recognising ancestral knowledge and territorial and cultural diversities, revealing and contributing new genealogies. For d'Eaubonne, the need for ecofeminism was given by two threats: the global demographic rate and the destruction of the environment, which today we could understand as the care crisis and the climate crisis.

In the same year that the book was published, Françoise d'Eaubonne founded the *Centre Ecologie-féminisme*, which stated in its statutes

...a line of action aimed at creating structures of protest on all issues of life and society to question our institutions... linking ecological and feminist issues; it declares to fight against male destructive power, against the waste of natural resources and for a feminine society, free of power relations (d'Eaubonne 1974, 253). (d'Eaubonne 1974, 253)

For her, the future of humanity is not a fairer world within the known rules, but will emerge from the global struggle of all women:

... it is no longer a question of well-being, but of necessity; not of a better life, but of escaping death. It is not about a “fairer future”, but about the unique possibility, for the whole species, of still having a future... which in the end would be a new humanism: ecofeminism.

The reasoning is simple. Virtually everyone knows that the two most immediate threats of extinction today are overpopulation and resource destruction; they know a little less about the responsibility of the male system, as male (and not capitalist or socialist), for these two dangers; but very few have yet discovered that each of the two threats is the logical outcome of one of the two parallel discoveries, which empowered men fifty centuries ago: their ability to inseminate both land and women, as well as their participation in the act of reproduction.

Until then, only women had a monopoly on agriculture and men believed they were impregnated by the gods. From the moment they discovered their dual possibilities as farmers and procreators, they established what Lederer² calls “the great inversion” in their favour. Having taken the soil, therefore, fertility (and then industry) and the woman’s womb (therefore, fertility), it was logical that the overexploitation of both would lead to this threatening and parallel double danger: overpopulation through over-birth and the destruction of the environment through over-production. (d'Eaubonne 1974, 257)

² d'Eaubonne refers to Wolfgang Lederer, in his book “Gynophobia or the fear of women”.

Ecofeminism, as defined by Françoise d'Eaubonne, has therefore involved the sum of the tradition and demands of environmentalism and feminism, insofar as they have many points in common, such as the defence of life and biodiversity, the emphasis on care and the environment.

And the commons or care for the commons, on which the American political scientist Elinor Ostrom (1933-2012) laid the foundations with her research in *The Government of the Commons* (1990). Based on anthropological and sociological analysis of historical experiences, she interpreted and relaunched the commons as the collective, self-organised and stable management of scarce resources, such as ditches, fishing grounds or grazing land, which individualistic exploitation could lead to their extinction. His founding text was the synthesis of diverse research and has been the basis for the study and vindication of the commons. His book was a defence of community-based resource management. Ostrom (2011, 14) began by arguing that “*rather than relying entirely on national governments or private ownership to protect our resources - for sometimes they can, but often they fail - we need to make space for local users to govern themselves*”.

In short, its great contribution has to do with the will to recover and strengthen new commonalities; it means, among many other things, that it promotes processes of authentic and complex participation, that it favours the civic management of civic and landscape heritage, and that it fosters the social, solidarity and cooperative economy, with initiatives such as *cohousing* (Montaner and Muxí 2020).

Regarding care, the reference is to be found in the American political science professor Joan C. Tronto (1952), who wrote:

Care is a kind of activity that includes everything we do to maintain, continue and repair our world so that we can live as well as possible. This world includes our bodies, our selves and our environment, all of which we try to weave into a complex web that sustains life. (Tronto 2015, 3)

Tronto (2015, 2) proposes this definition based on the following premise:

I want to argue that what we currently call “politics” is wrong, and that our obsession with market democracy distorts what should be the fundamental concern: care. The market cannot make ethical decisions about who gets what care. The result is disastrous for the kind of equality that is essential to the functioning of democracy.

Thus, care is a complex process that determines what we pay attention to, how we think about responsibility, what we do, how we respond to the world around us and what we consider important in life. What we do, how responsive we are to the world around us and what we consider important in life. In short, a functioning democracy is full of caring, responsible, competent and responsive people... Caring is always infused with power. And this makes them profoundly political. (Tronto 2015, 8 and 9)

It therefore proposes the recovery of the values of multi-scale and shared care, and beyond the human, also on the scale of ecosystem care. In other words, the values of caring for people are extended to caring for society and nature.

These three concepts present themselves as basic contemporary challenges for architecture and urbanism: what would a city, a town, a neighbourhood based on ecofeminism, the commons

and care look like or be like? We probably do not yet have the answer or answers, but changing the paradigms on which we base our practices is the first step, in order to seek and investigate solutions. The selected articles propose some existing alternatives.

PROXIMITY AND PARTICIPATION

We must learn from participatory practices, placing them at the heart of the urban project; from authentic popular and ancestral cultures, although this must in no way imply a technophobic and nostalgic return to a pre-technological or essentialist society.

Dealing with the city, gender and care always revolves around proximity, the values of the neighbourhoods and their daily struggles, the networks of relationships, cooperation and mutual aid, the experiences developed in popular areas, such as the communal kitchens promoted by women in the self-built neighbourhoods of Lima. Or with examples such as those presented in this issue, in articles such as “O meu sonho? Ter uma casa. Pensar sobre habitação, cidade e cidadania das mulheres no Portugal revolucionário (1974-1976)”, in which the role of women in revolutionary Portugal and within the politics of the SAAL is revealed; as well as “Histórias de luta, histórias de mulheres: relatos de lideranças pela regularização fundiária do bairro Vale Verde, Juiz de Fora - MG”, which rescues the role of women in the struggles for the right to housing and in the necessary recognition of their contributions; or as in “Communal laundry of *Pelican Bay*. Narrativas espaciales feministas del patrimonio cultural de Santa Cruz, Archipiélago de Galápagos”, which reclaims the memory of the communal laundries, a place of socialisation and women’s work within a subsistence economy, erased today by a Eurocentric and masculine gaze, dominated by the tourist economy. In these three articles, the focus is extended to women’s memories and their presence. And because they do not form part of official histories, we explore the recovery of memories and the construction of new narratives.

Unknown memories and experiences, which cannot even be erased because they have not been recognised as references, guide the article “The urban periphery from a gender perspective”, which proposes the construction of nearby cities, based on the experiences of women in the periphery of Seville, which must be recognised, as they made care possible without the support of a suitable urban environment.

And participation is also key, in its various degrees and strategies, as in the cases analysed in “Os bairros das crianças. Laboratório urbano de mulheres para promover a participação infantil no Bairro do Lagarteiro” and in “Metodologías participativas con las infancias en entornos urbanos vulnerables: coproducciones y relatos del camino a la escuela”. In both, childhood is the protagonist and the urban form the support for autonomy and care.

The issue of gender and care is centred on the scale of proximity, the neighbourhood scale of habitat, housing and public space, of neighbourhood networks: in the street and the square, the promenade and the park, as well as the market and the school. This is the scale of care, of self-organisation, of empowerment, of the transmission of information about daily life, of cooperatives of all kinds (consumer, housing, urban gardens, bicycles, care...), of mutual aid. This should be the scale on which urban planning should be developed, as Jane Jacobs proposed in 1961.

All of this means that public space must be renaturalised, inclusive, playable, healthy, a container for exercise, leisure, play, creativity and culture. In other words, it should reflect the health, vitality, inclusiveness and activity of each city and town.

A renaturalised urban environment must also be rethought from a questioning of the relationship between the city and its natural environment, for which it is also necessary to construct a new account of this relationship, not as dominator and dominated, but from interdependence. The article “Florence and the River Arno: notes for a redefinition of their mutual relations from a gender perspective” responds to this. For this account of interdependent relations and values, the view that goes beyond the city, which is limitedly understood, is essential both to recognise our impact and to give value to productive contributions that are considered minor but which, nevertheless, can constitute practices of other ecosystemic and collaborative relations. This is explained in “Ecoproductoras Invisibles. Galician family farming spaces for local self-consumption”.

As far as sustainable mobility is concerned, this implies the right to choose freely and affordably between all types of mobility, without giving preference to the private car and giving the importance of preventing the effects of pollution and noise on health. In this sense, the article “Free or brave women? La política de sendero seguro de la Ciudad de México” critically reviews the proposals for safe pedestrian mobility spaces for women, demonstrating how the quality of the close-up view is lost and the good intentions of an urban policy do not lead to good solutions in the lived space. Or with a reverse process, the article “Análisis crítico con perspectiva feminista e interseccionalidad del proyecto y construcción del Centro Sociocomunitario de la Cañada Real Galiana (2019) de Recetas Urbanas”, examines whether a participatory and socially committed architectural project can be considered feminist.

HABITAT AND CARE

We know that the right to affordable housing is the worst defended right in the Spanish State, historically lacking in authentic, lasting and structural public housing policies, which is the priority need of a large number of families and cohabitation units. The Housing Rights Act (2023) needs to be applied, with major investment and new legislation and regulations that promote other forms of tenure, other than ownership, and a management structure comparable to that of European countries with benchmark housing policies. Housing is the “hard core” of urban planning.

However, housing cannot be understood only as private space; we must interpret and design it as habitat and daily life. It is related to the commons, to public space and local facilities and to nearby natural enclaves. Habitat includes neighbourhood networks, commercial and associative life in the street, the scale of care and cooperation.

On the other hand, as one text discusses, we must learn from mistakes and failures, such as the extreme cases of the collapse and demolition of a popular housing neighbourhood, like Pruitt-Igoe in St. Louis, USA, or Robin Hood Gardens in London, England. The article “On American Suburbia & Pruitt-Igoe: Television and the Politics of Care in American Postwar City” delves into the messages of good and bad domesticity through media devices, which may have influenced public policy failures.

If advertising and the media were used to create narratives of good domesticity, they are now used to sell cities sexualised in feminine terms, as shown in the article “Feminisation and

sexualisation as an urban marketing strategy. The case of the city of Medellín”; or to sell a city for tourist mono-production, forgetting real everyday life, as explained in “Transdisciplinary methodology with a gender perspective applied to urban regeneration: on the subject of tourist cities”.

The article “Hábitat popular, urbanismo feminista y cuidados. Latin American cases” reviews practices of self-organisation and access to housing which, despite not containing a feminist ideology in their foundations, can be read as ecofeminist practices in the sense addressed in this issue of the journal. In relation to self-management practices, the articles “Asentamientos irregulares ante riesgos urbano-ambientales: espacios con desigualdades de género, caso de la periferia norte del municipio de Puebla, México” and “La producción de sentido en torno a la organización del cuidado en barrios populares del Gran San Miguel de Tucumán, Tucumán-Argentina” show how in precariousness it is women who suffer most from the onslaught of the environmental and care crises, in clearly machista contexts.

Four historical articles allow us to construct genealogies of women’s contributions to ecofeminist cities, with the commons as a basis and with a focus on care. “Weaving stories. Experiences of socio-spatial transformation from ecofeminist values” reviews the framework concepts and makes a possible network of cases in which the three basic concepts of the call came into play. The other two articles demonstrate, through singular and specific cases, how in conscious political doing, suffragette women in London created spaces of care and community. In “Care as a tool for political integration. Women’s clubs and societies in London as the beginning of the suffragette movement of the first feminist wave”; and in “Living... so... wohnen (So... wohnen). Wera Meyer-Waldeck as part of a network of women architects involved in the way of inhabiting”, in which the conscious practice of women’s different experiences and needs with respect to the false universal neutral is pointed out. Through the figure of the architect Wera Meyer-Waldeck, the contributions on housing by Octavia Hill, Catherine Bauer and Alison Smithson are vindicated. In “Towards a more diverse and inclusive urbanism: Lina Bo Bardi’s ‘Citadel of Freedom’” the reasons and mechanism followed by the architect to achieve a complex full of vitality in a continuous state of evolution and transformation are demonstrated.

In conclusion, the challenge today lies in constructing new narratives, as opposed to the patriarchal and exclusionary stories that are hegemonic; new narratives based on feminist demands for the equality of people based on differences, placing care at the forefront and confronting the climate crisis. New narratives that analyse and propose what an egalitarian city is and how to transform the way housing, buildings, public spaces and sustainable mobility are designed. Precisely, the call for this issue and the texts published here go in this direction of new feminist and specialised narratives.

REFERENCES

- d’Eaubonne, Françoise. 2022. *Feminism or death How the Women’s Movement Can Save the Planet*, Verso, London.
- Lederer, Wolfgang. 1970. *Gynophobia or the fear of women*, Paris, Payot.
- Montaner, Josep Maria, Muxí, Zaida. 2020. *Política y arquitectura. Por un urbanismo de lo común y ecofeminista*, Barcelona, Gustavo Gili.

Ostrom, Elinor. 1990. *Governing the Commons. The evolution of Institutions for Collective Action*, Indiana University, Bloomington.

Tronto, Joan C. 2015. *Who, cares? How to reshape a democratic politics*, Cornell University Press, Ithaca and London.

REPENSANDO A CIDADE A PARTIR DE UMA PERSPECTIVA ECOFEMINISTA

Palavras-chave: arquitetura, urbanismo, igualdade, feminismo, gênero, inclusão, proximidade, participação, bens comuns, ecofeminismo e cuidado.

A proposta apresentada na chamada de trabalhos deste número da *Astrágalo* parte da seguinte premissa: o planejamento urbano, concebido e materializado essencialmente a partir de uma visão patriarcal, capitalista e piramidal, tem dado total prioridade ao emprego, atribuído aos homens, como gênero masculino; portanto, deve ser repensado a partir de uma visão ecológica e feminista. Esse urbanismo patriarcal levou em conta apenas a esfera produtiva. Em contrapartida, as outras três esferas da vida humana foram marginalizadas e tornadas invisíveis: a esfera da reprodução e do cuidado; a esfera da vida comunitária, da inter-relação e da atividade social e política; e a esfera do desenvolvimento pessoal.

Por essa razão, podemos falar de urbanismo feminista, cujo objetivo prévio consiste no reconhecimento crítico da realidade a partir das experiências das mulheres, em contextos urbanos e rurais, para entender como o espaço construído afeta a desigualdade sistêmica entre mulheres e homens.

Nos estudos e análises de áreas urbanas, a premissa de trabalho dos grupos feministas tem sido a realidade e a experiência direta. Para isso, as excursões de reconhecimento urbano, inspiradas na deriva situacionista, precedem tanto as marchas exploratórias quanto as caminhadas diárias, nas quais as mulheres do bairro percorrem-no como um grupo, compartilhando suas histórias e experiências e explicando as razões e os significados de cada enclave e as percepções de cada espaço urbano específico. Sair às ruas é um ato de rebelião e ação política.

Os textos selecionados e publicados aqui ampliam o espectro para muitas outras experiências de intervenção e ativismo das mulheres, em bairros, defendendo o direito à moradia, recuperando e reconhecendo as memórias e as contribuições das mulheres e trabalhando por uma cidade segura e cuidada para mulheres e crianças.

Hoje, para lidar com a diversidade de problemas, desde a crise climática até a crescente injustiça, é melhor recorrer à teoria e à prática do ecofeminismo, pois ele reúne as questões da crise ambiental e da crise do cuidado. O ecofeminismo analisa criticamente as crenças que sustentam o modelo ecocida, patriarcal, capitalista e colonial de nossa civilização, que se baseia na nefasta pirâmide hierárquica que coloca o homem como sexo e gênero no topo, e as mulheres, os animais, as árvores, a vegetação e todo o planeta nos estratos mais baixos e exploráveis. O ecofeminismo, como filosofia e como ação, denuncia o racionalismo instrumental e o produtivismo extrativista e

alerta para os riscos a que as pessoas e outros seres vivos estão sujeitos, propondo abordagens alternativas para reverter essa guerra sistemática que o capitalismo decretou contra a vida. Trata-se, em suma, de uma posição plural e diversa, enraizada na diversidade de lugares.

Portanto, esta edição da *Astrágalo* se baseia em uma ideia de cidade e território que prioriza o pensamento e a ação ecofeministas, a recuperação e o empoderamento dos bens comuns e a priorização essencial do cuidado.

TRÊS REFERÊNCIAS

A escritora e feminista francesa Françoise d'Eaubonne (1920-2005) cunhou o termo “ecofeminismo” em seu livro *Le Féminisme ou la mort* (1974), como a única alternativa possível para a crise planetária. Nossa proposta é tomar d'Eaubonne como ponto de partida, assumindo que, desde então, o ecofeminismo se diversificou, aprendendo fundamentalmente com as experiências, pensamentos e ações provenientes do sul global, reconhecendo o conhecimento ancestral e as diversidades territoriais e culturais, revelando e contribuindo com novas genealogias. Para d'Eaubonne, a necessidade do ecofeminismo foi dada por duas ameaças: a taxa demográfica global e a destruição do meio ambiente, que hoje poderíamos entender como a crise do cuidado e a crise climática.

No mesmo ano em que o livro foi publicado, François d'Eaubonne fundou o *Centre Ecologie-féminisme*, que afirmava em seus estatutos

... uma linha de ação que visa criar estruturas de protesto em todas as questões da vida e da sociedade para questionar nossas instituições... ligando questões ecológicas e feministas; ela declara lutar contra o poder destrutivo masculino, contra o desperdício de recursos naturais e por uma sociedade feminina, livre de relações de poder (d'Eaubonne 1974, 253). (d'Eaubonne 1974, 253)

Para ela, o futuro da humanidade não é um mundo mais justo dentro das regras conhecidas, mas surgirá da luta global de todas as mulheres:

... não é mais uma questão de bem-estar, mas de necessidade; não de uma vida melhor, mas de escapar da morte. Não se trata de um “futuro mais justo”, mas da possibilidade única, para toda a espécie, de ainda ter um futuro... o que, no final, seria um novo humanismo: o ecofeminismo.

O raciocínio é simples. Praticamente todo mundo sabe que as duas ameaças mais imediatas de extinção hoje em dia são a superpopulação e a destruição de recursos; eles sabem um pouco menos sobre a responsabilidade do sistema masculino, como homem (e não capitalista ou socialista), por esses dois perigos; mas muito poucos ainda descobriram que cada uma das duas ameaças é o resultado lógico de uma das duas descobertas paralelas que deram poder aos homens há cinquenta séculos: sua capacidade de inseminar tanto a terra quanto as mulheres, bem como sua participação no ato da reprodução.

Até então, somente as mulheres tinham o monopólio da agricultura e os homens acreditavam que eram engravidados pelos deuses. Desde o momento em que descobriram suas possibilidades duplas como agricultores e procriadores, eles estabeleceram o que

Lederer³ chama de “a grande inversão” a seu favor. Tendo tomado o solo, portanto, a fertilidade (e depois a indústria) e o útero da mulher (portanto, a fertilidade), era lógico que a superexploração de ambos levaria a esse duplo perigo ameaçador e paralelo: superpopulação por meio do excesso de nascimentos e a destruição do meio ambiente por meio da superprodução. (d’Eaubonne 1974, 257)

O ecofeminismo, conforme definido por Françoise d’Eaubonne, envolveu, portanto, a soma da tradição e das demandas do ambientalismo e do feminismo, na medida em que eles têm muitos pontos em comum, como a defesa da vida e da biodiversidade, a ênfase no cuidado e no meio ambiente.

E os bens comuns ou o cuidado com os bens comuns, sobre os quais a cientista política americana Elinor Ostrom (1933-2012) lançou as bases com sua pesquisa em *The Government of the Commons* (1990). Com base em análises antropológicas e sociológicas de experiências históricas, ela interpretou e relançou os bens comuns como a gestão coletiva, auto-organizada e estável de recursos escassos, como valas, áreas de pesca ou pastagens, cuja exploração individualista poderia levar à sua extinção. Seu texto fundador foi a síntese de diversas pesquisas e tem sido a base para o estudo e a defesa dos bens comuns. Seu livro foi uma defesa da gestão de recursos baseada na comunidade. Ostrom (2011, p. 14) começou argumentando que “*em vez de confiar inteiramente nos governos nacionais ou na propriedade privada para proteger nossos recursos - pois às vezes eles conseguem, mas frequentemente falham - precisamos abrir espaço para que os usuários locais governem a si mesmos*”.

Em suma, sua grande contribuição tem a ver com a vontade de recuperar e fortalecer novos pontos em comum; significa, entre muitas outras coisas, que promove processos de participação autêntica e complexa, que favorece a gestão cívica do patrimônio cívico e paisagístico e que fomenta a economia social, solidária e cooperativa, com iniciativas como a *cohousing* (Montaner e Muxí 2020).

Com relação aos cuidados, a referência pode ser encontrada na professora americana de ciências políticas Joan C. Tronto (1952), que escreveu:

O cuidado é um tipo de atividade que inclui tudo o que fazemos para manter, continuar e reparar nosso mundo para que possamos viver da melhor forma possível. Esse mundo inclui nossos corpos, nós mesmos e nosso ambiente, todos os quais tentamos tecer em uma rede complexa que sustenta a vida. (Tronto 2015, 3)

Tronto (2015, 2) propõe essa definição com base na seguinte premissa:

Quero argumentar que o que chamamos atualmente de “política” está errado e que nossa obsessão com a democracia de mercado distorce o que deveria ser a preocupação fundamental: o cuidado. O mercado não pode tomar decisões éticas sobre quem recebe quais cuidados. O resultado é desastroso para o tipo de igualdade que é essencial para o funcionamento da democracia.

Assim, o cuidado é um processo complexo que determina a que prestamos atenção, como pensamos sobre responsabilidade, o que fazemos, como reagimos ao mundo ao nosso redor e o que consideramos importante na vida. O que fazemos, o quanto reagimos ao mundo ao nosso redor e o que consideramos importante na vida. Em suma, uma

³ d’Eaubonne se refere a Wolfgang Lederer, em seu livro “Gynophobia or the fear of women”.

democracia que funciona está repleta de pessoas atenciosas, responsáveis, competentes e receptivas... O cuidado está sempre imbuído de poder. E isso os torna profundamente políticos. (Tronto 2015, 8 e 9)

Portanto, propõe a recuperação dos valores do cuidado compartilhado e em várias escalas e, além do humano, também na escala do cuidado com o ecossistema. Em outras palavras, os valores do cuidado com as pessoas são estendidos ao cuidado com a sociedade e a natureza.

Esses três conceitos se apresentam como desafios contemporâneos básicos para a arquitetura e o urbanismo: como seria uma cidade, um município, um bairro baseado no ecofeminismo, nos bens comuns e no cuidado? Provavelmente ainda não temos a resposta ou as respostas, mas mudar os paradigmas nos quais baseamos nossas práticas é o primeiro passo para buscar e investigar soluções. Os artigos selecionados propõem algumas alternativas existentes.

PROXIMIDADE E PARTICIPAÇÃO

Devemos aprender com as práticas participativas, colocando-as no centro do projeto urbano; com as autênticas culturas populares e ancestrais, embora isso não deva, de forma alguma, implicar um retorno tecnofóbico e nostálgico a uma sociedade pré-tecnológica ou essencialista.

Tratar de cidade, gênero e cuidado sempre gira em torno da proximidade, dos valores dos bairros e de suas lutas diárias, das redes de relacionamento, cooperação e ajuda mútua, das experiências desenvolvidas em áreas populares, como as cozinhas comunitárias promovidas por mulheres nos bairros autoconstruídos de Lima. Ou com exemplos como os apresentados nesta edição, em artigos como “O meu sonho? Ter uma casa. Pensar sobre habitação, cidade e cidadania das mulheres no Portugal revolucionário (1974-1976)”, no qual é revelado o papel das mulheres no Portugal revolucionário e na política dos SAAL; e também “Histórias de luta, histórias de mulheres: relatos de lideranças pela regularização fundiária do bairro Vale Verde, Juiz de Fora - MG”, que resgata o papel das mulheres nas lutas pelo direito à moradia e no necessário reconhecimento de suas contribuições; ou como em “Communal laundry of *Pelican Bay*. Narrativas espaciales feministas del patrimonio cultural de Santa Cruz, Archipiélago de Galápagos”, que resgata a memória das lavanderias comunitárias, lugar de socialização e trabalho feminino dentro de uma economia de subsistência, hoje apagada por um olhar eurocêntrico e masculino, dominado pela economia turística. Nesses três artigos, o foco é ampliado para as memórias das mulheres e sua presença. E como elas não fazem parte das histórias oficiais, exploramos a recuperação das memórias e a construção de novas narrativas.

Memórias e experiências desconhecidas, que nem sequer podem ser apagadas por não terem sido reconhecidas como referências, orientam o artigo “A periferia urbana a partir de uma perspectiva de gênero”, que propõe a construção de cidades próximas, com base nas experiências das mulheres da periferia de Sevilha, que devem ser reconhecidas, pois tornaram possível o cuidado sem o apoio de um ambiente urbano adequado.

E a participação também é fundamental, em seus vários graus e estratégias, como nos casos analisados em “Os bairros das crianças. Laboratório urbano de mulheres para promover a participação infantil no Bairro do Lagarteiro” e em “Metodologías participativas con las infancias

en entornos urbanos vulnerables: coproducciones y relatos del camino a la escuela”. Em ambos, a infância é a protagonista e a forma urbana é o suporte para a autonomia e o cuidado.

A questão do gênero e do cuidado está centrada na escala de proximidade, na escala de vizinhança do habitat, da moradia e do espaço público, das redes de vizinhança: na rua e na praça, no calçadão e no parque, bem como no mercado e na escola. Essa é a escala do cuidado, da auto-organização, da capacitação, da transmissão de informações sobre a vida cotidiana, de cooperativas de todos os tipos (consumo, habitação, hortas urbanas, bicicletas, cuidados...), da ajuda mútua. Essa deve ser a escala na qual o planejamento urbano deve ser desenvolvido, como Jane Jacobs propôs em 1961.

Tudo isso significa que o espaço público deve ser renaturalizado, inclusivo, lúdico, saudável, um recipiente para exercícios, lazer, brincadeiras, criatividade e cultura. Em outras palavras, ele deve refletir a saúde, a vitalidade, a inclusão e a atividade de cada cidade e município.

Um ambiente urbano renaturalizado também deve ser repensado a partir de um questionamento da relação entre a cidade e seu ambiente natural, para o qual também é necessário construir um novo relato dessa relação, não como dominador e dominado, mas a partir da interdependência. O artigo “Florença e o Rio Arno: notas para uma redefinição de suas relações mútuas a partir de uma perspectiva de gênero” responde a isso. Para esse relato de relações e valores interdependentes, a visão que vai além da cidade, que é compreendida de forma limitada, é essencial tanto para reconhecer nosso impacto quanto para valorizar as contribuições produtivas que são consideradas menores, mas que, no entanto, podem constituir práticas de outras relações ecossistêmicas e colaborativas. Isso é explicado em “Ecoproductoras Invisibles. Espacios de agricultura familiar galega para autoconsumo local”.

No que diz respeito à mobilidade sustentável, isso implica o direito de escolher livremente e de forma acessível entre todos os tipos de mobilidade, sem dar preferência ao carro particular e dando a importância de prevenir os efeitos da poluição e do ruído sobre a saúde. Nesse sentido, o artigo “Mulheres livres ou corajosas? La política de sendero seguro de la Ciudad de México” analisa criticamente as propostas de espaços seguros de mobilidade de pedestres para mulheres, demonstrando como a qualidade da visão de perto se perde e as boas intenções de uma política urbana não levam a boas soluções no espaço vivido. Ou, em um processo inverso, o artigo “Análise crítica com perspectiva feminista e interseccionalidade do projeto e da construção do Centro Sociocomunitario de la Cañada Real Galiana (2019) por Recetas Urbanas” examina se um projeto arquitetônico participativo e socialmente comprometido pode ser considerado feminista.

HABITAT E CUIDADOS

Sabemos que o direito à moradia acessível é o direito mais mal defendido no Estado espanhol, historicamente carente de políticas públicas habitacionais autênticas, duradouras e estruturais, que é a necessidade prioritária de um grande número de famílias e unidades de coabitação. A Lei do Direito à Moradia (2023) precisa ser aplicada, com grandes investimentos e novas legislações e regulamentações que promovam outras formas de posse, além da propriedade, e uma estrutura de gestão comparável à dos países europeus com políticas habitacionais de referência. A habitação é o “núcleo duro” do planejamento urbano.

Entretanto, a moradia não pode ser entendida apenas como espaço privado; devemos interpretá-la e projetá-la como habitat e vida cotidiana. Ela está relacionada aos bens comuns, ao espaço público, às instalações locais e aos enclaves naturais próximos. O habitat inclui redes de vizinhança, vida comercial e associativa na rua, a escala de cuidado e cooperação.

Por outro lado, como um texto discute, devemos aprender com os erros e fracassos, como os casos extremos de colapso e demolição de um bairro de moradia popular, como Pruitt-Igoe em St. Louis, EUA, ou Robin Hood Gardens em Londres, Inglaterra. O artigo “On American Suburbia & Pruitt-Igoe: Television and the Politics of Care in American Postwar City” investiga as mensagens de domesticidade boa e ruim por meio de dispositivos de mídia, o que pode ter influenciado as falhas de políticas públicas.

Se a publicidade e a mídia eram usadas para criar narrativas de boa domesticidade, agora são usadas para vender cidades sexualizadas em termos femininos, como mostra o artigo “Feminização e sexualização como estratégia de marketing urbano. O caso da cidade de Medellín”; ou para vender uma cidade para a monoprodução turística, esquecendo-se da vida cotidiana real, conforme explicado em “Metodologia transdisciplinar com perspectiva de gênero aplicada à regeneração urbana: sobre o tema das cidades turísticas”.

O artigo “Hábitat popular, urbanismo feminista y cuidados. Casos latino-americanos” analisa práticas de auto-organização e acesso à moradia que, apesar de não conterem uma ideologia feminista em seus fundamentos, podem ser lidas como práticas ecofeministas no sentido abordado nesta edição da revista. Em relação às práticas de autogestão, os artigos “Asentamientos irregulares ante riesgos urbano-ambientales: espacios con desigualdades de género, caso de la periferia norte del municipio de Puebla, México” e “La producción de sentido en torno a la organización del cuidado en barrios populares del Gran San Miguel de Tucumán, Tucumán-Argentina” mostram como na precariedade são as mulheres que mais sofrem com o ataque das crises ambientais e de cuidados, em contextos claramente machistas.

Quatro artigos históricos nos permitem construir genealogias das contribuições das mulheres para as cidades ecofeministas, tendo os bens comuns como base e com foco no cuidado. “Tecendo histórias. Experiências de transformação socioespacial a partir de valores ecofeministas” analisa os conceitos da estrutura e cria uma possível rede de casos em que os três conceitos básicos da chamada entraram em ação. Os outros dois artigos demonstram, por meio de casos singulares e específicos, como as mulheres sufragistas criaram espaços de cuidado e comunidade em Londres por meio de ações políticas conscientes. Em “Care as a tool for political integration. Women’s clubs and societies in London as the beginning of the suffragette movement of the first feminist wave”; e em “Living... so... wohnen (So... wohnen). Wera Meyer-Waldeck as part of a network of women architects involved in the way of inhabiting”, em que é apontada a prática consciente das diferentes experiências e necessidades das mulheres com relação ao falso neutro universal. Por meio da figura da arquiteta Wera Meyer-Waldeck, as contribuições sobre habitação de Octavia Hill, Catherine Bauer e Alison Smithson são justificadas. Em “Towards a more diverse and inclusive urbanism: Lina Bo Bardi’s ‘Citadel of Freedom’” (Rumo a um urbanismo mais diversificado e inclusivo: a ‘Cidadela da Liberdade’ de Lina Bo Bardi), são demonstrados os motivos e o mecanismo seguidos pela arquiteta para alcançar um complexo cheio de vitalidade em um estado contínuo de evolução e transformação.

Concluindo, o desafio atual está na construção de novas narrativas, em oposição às histórias patriarcais e excludentes que são hegemônicas; novas narrativas baseadas nas demandas feministas

pela igualdade das pessoas com base nas diferenças, colocando o cuidado em primeiro plano e enfrentando a crise climática. Novas narrativas que analisam e propõem o que é uma cidade igualitária e como ela transforma a maneira como são projetadas as moradias, os edifícios, os espaços públicos e a mobilidade sustentável. Precisamente, a chamada para esta edição e os textos aqui publicados vão nessa direção de novas narrativas feministas e especializadas.

REFERÊNCIAS

- d'Eaubonne, Françoise. 2022. *Feminism or death How the Women's Movement Can Save the Planet*, Verso, London.
- Lederer, Wolfgang. 1970. *Gynophobia or the fear of women*, Paris, Payot.
- Montaner, Josep Maria, Muxí, Zaida. 2021. *Política e arquitetura. Por um urbanismo do comum e ecofeminista*, São Paulo, Olhares.
- Ostrom, Elinor. 2011. *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva (Governing the Commons, primera edición en 1990)*, Instituto de Investigaciones Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Tronto, Joan C. 2015. *Who, cares? How to reshape a democratic politics (Como reformular una política democrática)*, Cornell University Press, Ithaca e Londres.